

COLABORACIÓN ESPECIAL I.3

La contribución de la educación superior a la convivencia multicultural: retos presentes y futuros

Aziza Bennani

El proceso de globalización y la interdependencia entre las sociedades –resultado en gran medida de la circulación de las ideas y de las personas–, pone de manifiesto que la convivencia multicultural constituye un requisito fundamental para garantizar la paz y la seguridad mundial, sobre todo en un contexto de permanente transformación de las sociedades multiculturales y mestizas.

Por tratarse de un tema principalmente estratégico, le corresponde a la educación en general, y a la educación superior en particular, el papel fundamental de elemento transformador de la sociedad. Pero, al enfocar la problemática en relación con el mundo árabe, es necesario tener en cuenta el hecho de que cualquier generalización oculta de modo innegable peculiaridades, máxime tratándose de un

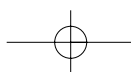
mundo a la vez singular y plural, caracterizado por múltiples sistemas educativos, a veces incluso dispares.

En efecto, y aunque los niveles de educación sean globalmente bajos¹, éstos difieren en función de los distintos regímenes políticos nacionales y sus consecuentes opciones, de los diversos grados de desarrollo (diferentes en el plano económico, de la salud, de los niveles de vida...) y de los recursos humanos (insuficiencia en algunos casos de docentes e investigadores de alto nivel, huida de cerebros...) y financieros disponibles para absorber el número potencial de alumnos (los países más poblados son los que tienen menos recursos financieros y energéticos y a la inversa), ofrecer una educación de calidad, «pasar de la elite al mérito»²... Así pues, al hablar de educación superior en el conjunto de

los países árabes, no se deben olvidar las diferencias de un mundo diverso, con distintos niveles educativos.

Hoy en día, paralelamente a la necesaria y urgente mejora de los niveles, los sistemas educativos de los países árabes se enfrentan, por supuesto, a los nuevos desafíos planetarios, propios del mundo actual, caracterizado por el rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología, las exigencias de la creación de sociedades del conocimiento y la competencia creciente entre sociedades cada vez más multiculturales, interdependientes y dominadas por las reglas del mercado. Tales desafíos requieren por parte de todos los sistemas educativos del mundo nuevos roles y un reajuste de su misión tradicional.

El nuestro es, por otro lado, un mundo cada vez más inseguro y peligroso a causa



de la exacerbación de los fanatismos, nacionalismos e integristas de componente cultural y religioso que multiplican los conflictos. Son éstos fenómenos multipolares, pero desgraciadamente con marcado carácter bipolar a nivel de las relaciones de Occidente con el mundo árabe, unido este último por la lengua, el Islam como religión mayoritaria (aunque convive con minorías pertenecientes a los otros dos monoteísmos) y la cultura arabo-islámica.

En semejante contexto y frente a los temores inspirados por la tesis del «choque de civilizaciones», próxima al hegelianismo mesiánico, varias personalidades, instituciones gubernamentales y ONG defensoras de los valores de convivencia multicultural y del respeto por la diferencia, la concordia y la paz se han movilizado durante los últimos años en favor del diálogo intercultural. Esta voluntad de reflexión y acción de candente actualidad se ha visto reforzada por la Alianza de Civilizaciones³, una iniciativa de importancia estratégica que ha planteado la situación actual como un fenómeno global que requiere una solución global y la movilización de todos, haciendo especial hincapié, entre otros, en el papel fundamental de la educación.

La Alianza de Civilizaciones ofrece una excelente oportunidad a la educación superior en general, y a la del mundo árabe en particular, para sumarse al movimiento global de esta iniciativa, lo que le permitiría afirmar su protagonismo en este campo. Es importante subrayar las perspectivas que ofrece, en este sentido, la Declaración universal sobre la diversidad cultural y la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones, adoptadas por la UNESCO en 2001 y 2005, respectivamente.

La universidad es, por definición, un espacio de pluralidad de usuarios; es, por esencia, un espacio de diálogo e intercambio de ideas abierto a la alteridad y lo universal. El mundo árabe lo sabe por experiencia, ya que en el pasado creó universidades de gran fama como la al-Qarawiyyin de Fez, la Zitouna de Túnez o la al-Azhar del Cairo, en los siglos VIII, IX y X, respectivamente; ello contribuyó a crear un espacio internacional, o por lo menos interregional, dedicado a desarrollar y transmitir conocimientos, fomentar la curiosidad intelectual, evaluar las ideas en función de

su mérito científico, suscitar comportamientos éticos y aprender a respetar la diversidad, comprender la alteridad, apreciar el intercambio... Por desgracia, aunque el mundo árabe cuenta aún con destacadas competencias académicas –que a veces se desarrollan fuera de las respectivas fronteras nacionales–, pocos centros académicos árabes han logrado mantener hoy día tal grado de excelencia y auge.

A finales del siglo pasado (1972), los ministros árabes de educación acordaron la necesidad de reformar sus sistemas educativos y decidieron elaborar una estrategia educativa, denominada Estrategia de desarrollo de la educación en el mundo árabe, para conseguir determinados «objetivos nacionales y humanos». Con tal fin se adoptaron como elementos básicos «la cultura árabe e islámica, las teorías de educación para la formación del hombre y la preparación de la sociedad futura»⁴. También se tuvieron en consideración en la Estrategia los desafíos de la globalización y los objetivos del informe mundial de la UNESCO, dirigido por Jacques Delors, *La educación encierra un tesoro*⁵.

El director general de la Organización Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia (ALECSO) explicó por su parte que la Estrategia se inscribe en los esfuerzos de la nación árabe por «formar a un hombre nuevo, (...), promover los principios de diálogo, comprensión mutua y colaboración con miras a la edificación de la civilización arabo-islámica», así como a la edificación de la sociedad del futuro y la promoción de la prosperidad, la paz y la justicia para todos.

La Estrategia se inspiró asimismo en el principio presente en el Informe Delors de la «educación para aprender a vivir juntos», para «desarrollar la comprensión del otro, apreciando favorablemente la interdependencia, llevando a cabo proyectos comunes, aprendiendo a gestionar los conflictos, manifestando un espíritu de respeto por la pluralidad de valores, la comprensión mutua y la paz»⁶.

La elaboración de la Estrategia duró seis años y el resultado se dio a conocer en la Conferencia de Jartum de 1978, que marcó una fecha importante para varios países de la región. Ha sido actualizada entre 2003 y 2004.

La Estrategia integra doce principios fundamentales: humanista, para la fe,

patriótico, nacional, de desarrollo, de educación para la democracia y los derechos humanos, de educación para la ciencia, de educación para el trabajo, de educación para la vida, de educación para la fuerza y la construcción, de educación integral, de educación para la autenticidad y la innovación⁷.

El segundo principio concierne a la educación para la fe en Dios, en el Islam y en las demás religiones (monoteístas, por supuesto) y privilegia valores como la virtud, el amor, la ayuda mutua en defensa de la verdad y el bien, y la fraternidad entre los seres humanos. En lo que respecta a los principios tercero y cuarto, son tratados con un enfoque jerárquico: pertenencia a la patria, luego a la nación árabe y, en tercer lugar, al conjunto de la humanidad. En cuanto al sexto, el principio de educación para los derechos humanos y la democracia, queda poco explicitado y no da lugar al desarrollo esperado.

La Estrategia presenta un carácter muy general, poco pragmático y nada apremiante. Por otro lado, parece introvertida, orientada hacia el propio mundo y no muy preocupada por la necesidad de conciliar lo específico y lo universal, «la pluralidad y la ciudadanía compartida» –retomando la fórmula de Pérez de Cuéllar en el informe mundial de la UNESCO *Nuestra diversidad creadora*⁸. No obstante, refleja una voluntad de cambio innegable –verdadera piedra de toque de la Estrategia– y constituye un marco de referencia general para los diferentes países interesados, los cuales conservan plena libertad para ponerla en práctica, en función de la propia voluntad política, las necesidades peculiares y los medios humanos y financieros disponibles.

En el marco de la reflexión conjunta sobre las cuestiones educativas, se han ido organizando desde 1981 una serie de conferencias regionales sobre educación superior e investigación científica⁹ centradas en diversos temas: objetivos, métodos, currículos, especialidades, métodos, evaluación interna y externa, implantación de la sociedad del conocimiento, calidad de la educación, adecuación a las reglas del mercado..., abordados desde una perspectiva de renovación y adaptación a las nuevas exigencias del contexto mundial, siempre en consonancia con los valores árabes esenciales.

La conferencia regional, celebrada bajo el auspicio de la UNESCO en 1998 en Beirut, posee un carácter específico, puesto que forma parte de una amplia acción de la organización internacional encaminada a definir principios de base para las reformas de la enseñanza superior en el mundo. Entre los temas tratados figuraban la contribución a las grandes cuestiones planetarias, al mundo del trabajo, al desarrollo económico, a las necesidades del sistema educativo, al progreso científico, a la calidad de la educación, a la cooperación regional e internacional...

La Cumbre de la Liga Árabe celebrada en Riad, en 2007, constituyó un acontecimiento importante ya que en ella se adoptó un documento elaborado por la ALECSO titulado Plan para el desarrollo de la educación, la enseñanza superior y la investigación científica en el mundo árabe. El hecho de que la Declaración de Riad dedicara un amplio espacio al tema constituye por sí mismo un acontecimiento sin precedentes en la historia de las cumbres árabes e ilustra el gran interés de los responsables políticos por una nueva definición de la función de la universidad árabe en el siglo XXI.

El documento se centra en la nueva realidad del mercado, basada en gran parte en actividades inmateriales, que necesita conocimientos multidisciplinarios y nuevos tipos de competencias para una productividad de alto nivel. Se hace particular hincapié en la necesidad de una revisión de los programas, de una reestructuración de los currículos, de una formación apropiada de los educadores y de una mejor adecuación al mercado laboral. Estas cuestiones han sido debatidas durante el IV Foro Árabe de Educación de Ammán, Jordania (24-25 de abril de 2007).

Tanto la Estrategia como las declaraciones y recomendaciones de los diferentes encuentros regionales sobre educación superior e investigación científica en el mundo árabe revelan que el tema de la contribución de la misma a la convivencia multicultural no figura en la agenda de las autoridades institucionales. Tampoco figura en los espacios de educación superior de otras partes del mundo, por ser considerado más bien como tema político y no como un asunto estratégico y de debate e investigación académicos.

La bibliografía especializada, por lo demás, sólo incluye unos cuantos informes

sobre proyectos de acción y declaraciones de encuentros de expertos sobre el particular¹⁰.

En la Conferencia Ministerial del Consejo de Europa, celebrada en Atenas en noviembre 2003, sobre la educación intercultural, el director general de la ALECSO declaró que «el mundo árabe también está buscando vías que le permitan ir hacia el otro (...), sustituir la cultura del odio y la fuerza por la cultura del diálogo y la reconciliación»¹¹. Afirmó asimismo la voluntad de consolidar un marco conceptual, a través de la educación superior y la investigación científica, y de explorar nuevas herramientas para el conocimiento y la comprensión mutuos, para el cambio de percepciones y para la adaptación a las nuevas exigencias de la convivencia –el «vivir juntos»– en un mundo multicultural.

Sin embargo, de hecho, apenas hay eco alguno de estas intenciones en los programas y acciones. Fuera de unas cuantas excepciones, no son frecuentes los mecanismos adoptados para promover la educación de calidad, la educación para los valores comunes, la educación para la ciudadanía, nacional y mundial, o la educación para el diálogo (especialmente con los que tienen convicciones distintas), un diálogo planteado no como un fin en sí mismo, sino como estrategia para garantizar la necesaria convivencia multicultural (tanto dentro de las fronteras nacionales como a escala internacional), un diálogo basado no sólo en la tolerancia hacia el otro, sino sobre todo en el enriquecimiento a través de la diferencia; en fin, la educación para la paz.

Es importante señalar, por ejemplo, que sólo cuatro universidades de países árabes (Jordania, Líbano, Marruecos, Palestina) figuran entre las 62 universidades de 42 países que contestaron a la encuesta propuesta en 2004 por la Asociación Internacional de Universidades (AIU) sobre la educación y el diálogo intercultural en la enseñanza superior.

En esta tarea necesaria y nada fácil, el mundo árabe debe luchar al mismo tiempo contra los estereotipos y la desinformación respecto a cómo es percibido por los demás. Debe adueñarse de nuevo de su propia imagen, sin pasar por la mediación, muchas veces deformadora, del orientalismo (Edward Said, 1994)¹². Es ésta una labor vital que sólo puede lle-

varse a cabo mediante una investigación científica endógena.

Más allá del mundo árabe, la cuestión de la convivencia multicultural debe ocupar un lugar central en los planteamientos de cualquier política educativa. En tanto que gran desafío para todos los sistemas educativos del mundo globalizado de hoy en día, requiere la elaboración de políticas y estrategias comunes orientadas hacia la promoción y difusión de los valores compartidos entre los miembros de la nueva comunidad multicultural mundial. En este sentido, el efecto multiplicador de la educación superior es muy importante.

Saleh Stétié –poeta y diplomático libanés– opina que «los árabes deben, especialmente hoy, integrar su dimensión mediterránea –y universal, diría yo– en su profundidad histórica y religiosa»¹³. Así podrían incorporar sus inquietudes regionales a una dimensión más amplia, conforme a las necesidades del mundo globalizado de hoy.

A fin de contribuir a la promoción de la convivencia multicultural, la educación superior en general debe fomentar una cooperación novedosa a través de redes interuniversitarias, cátedras UNESCO, comisiones nacionales para la UNESCO, asociaciones internacionales e interregionales de universidades, e interlocutores interculturales e interinstitucionales a escala interregional e internacional (ALECSO, ISESCO, UNESCO, PNUD, Consejo de Europa, instituciones euro-mediterráneas y euro-árabes...). La creación de una distinción para galardonar a las instituciones de educación superior que sobresalgan en la promoción de la convivencia multicultural podría constituir un interesante incentivo.

La investigación conjunta es necesaria para consolidar un marco conceptual, explorar nuevos métodos analíticos y sondear nuevas formas de conocimiento, pensamiento, actuación, así como adaptación de los propios valores. Asimismo, sería muy conveniente la búsqueda de herramientas para la comprensión de la multiculturalidad y de los valores comunes, muy numerosos, que permitan obtener beneficios de una diversidad enriquecedora, así como promover la convivencia y la paz.

Además, es imprescindible un examen minucioso de los materiales didácticos para expurgarlos de toda referencia con-

traría a este conjunto de valores¹⁴. Las asignaturas históricas y religiosas (no relacionadas con ningún dogma) deben ser abordadas desde un enfoque más equilibrado. La enseñanza de la filosofía, asignatura imprescindible para fomentar la reflexión libre, conocer la alteridad y descifrar la complejidad del mundo circundante debe generalizarse en todos los países. En Marruecos, por ejemplo, el proceso de democratización vino acompañado de la rehabilitación de esta asignatura.

Por supuesto, a fin de garantizar la aplicación de las políticas, estrategias y mecanismos apropiados para la promoción de la convivencia multicultural a través de la educación superior, hay que sensibilizar a los educadores e investigadores, así como a los altos responsables políticos y los dirigentes institucionales para que integren estas cuestiones en sus respectivas agendas.

El fracaso de los diversos «modelos» de integración de las poblaciones procedentes de la inmigración, básicamente las de cultura arabo-islámica, en los países europeos ha dado lugar a un intenso debate. La principal preocupación consiste en promover una convivencia multicultural armónica mediante soluciones espe-

cíficas para subsanar las consecuencias negativas del multiculturalismo en las sociedades y hacer de la diversidad una fuente, no de conflicto, sino de enriquecimiento.

El Consejo de Europa (básicamente a través de su Comité Director para la Educación Superior y la Investigación, CDESR) considera que la educación superior puede desempeñar una misión esencial en relación con esta problemática, no sólo dentro de los países de la Unión Europea, sino en el conjunto de la región euro-mediterránea. El proyecto iniciado al respecto se fundamenta en una visión novedosa, orientada hacia la acción y la elaboración de herramientas didácticas específicas; además, confiere una gran importancia a la cooperación regional, especialmente con el mundo árabe.

Tomando como referente los valores fundamentales de los derechos humanos y de la democracia, así como los principios afirmados por la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales (2005), y saludando la iniciativa de Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, el Consejo de Europa adoptó en 2005 un plan de acción y una declaración sobre la

estrategia para el desarrollo del diálogo intercultural¹⁵. En este marco, lanzó el proyecto piloto de «La universidad como espacio de ciudadanía» y declaró el año 2008 como Año Europeo del Diálogo Intercultural.

Así, se considera que el desarrollo de programas y acciones afines en el ámbito de la enseñanza superior dentro de la Unión Europea y en cooperación con otras regiones, con especial hincapié en el mundo árabe, puede contribuir a contrarrestar la idea de choque de civilizaciones y a ayudar a la instauración de un mundo de concordia, estabilidad y paz.

La problemática de la convivencia multicultural ofrece así interesantes perspectivas a favor de una cooperación internacional fructífera para universidades y centros de investigación¹⁶, permitiendo al conjunto del mundo académico contribuir de forma eficaz a la creación de un mundo en el que exista mayor comprensión, concordia y paz, en beneficio de la gran familia humana, la cual, al fin y al cabo, tiene un mismo y único destino común. Este mundo sólo podrá hacerse realidad si nos orientamos hacia el mestizaje, la convivencia multicultural y lo universal.

NOTAS

¹ Cf. «Stratégie de développement de l'Éducation dans le Monde arabe» (actualisée), ALECSO, Túnez, 2006, p. 37; cf. también el Informe del Pnud sobre el mundo árabe, 2006.

² Federico Mayor Zaragoza, Conferencia regional de Beirut sobre educación superior, 1998.

³ Cf. al respecto Alianza de civilizaciones, seguridad internacional y democracia cosmopolita, vol. coordinado por Isaías Barreñada, ed. Complutense, Colección Estudios Internacionales, Madrid, 2005.

⁴ Estrategia de desarrollo de la educación en el mundo árabe, *op. cit.*, p. 8.

⁵ Informe mundial dirigido por Jacques Delors, La educación, encierra un tesoro, ed. UNESCO, 1996.

⁶ Estrategia de desarrollo de la educación en el mundo árabe, *op. cit.*, p. 16.

⁷ *Ibid.*, pp. 76-84.

⁸ Cf. el informe mundial dirigido por Pérez de Cuéllar, Nuestra diversidad creadora, ed. UNESCO, 1996, p. 78.

⁹ He aquí la lista de las conferencias regionales sobre educación superior en el mundo árabe celebradas hasta la fecha: Argel-1981, Túnez-1983, Bagdad-1985, Damasco-1989, Bengasi-1991, Argel-199-, Riad-1999, Beirut-2000, El Cairo-2001, Damasco-2003, Sanaa-2005. La próxima conferencia está prevista a finales de 2007 en Beirut.

¹⁰ Cf. al respecto: por ejemplo, la Conferencia Ministerial del Consejo de Europa sobre educación intercultural, celebrada en Atenas, noviembre de 2003; «L'Éducation et le dialogue intercultu-

rel dans l'enseignement supérieur», seminario de expertos de la AIU, Budapest, noviembre 2004; Declaración sobre la contribución de la enseñanza superior al diálogo intercultural, Consejo de Europa 2006 disponible en http://www.coe.int/t/dg4/highereducation/News/Intercultural%20dialogue_EN.pdf.

¹¹ Cf. entrevista al director general Mongi Bousnina, in. www.coe.int. Consejo de Europa.

¹² Said Edward (1994), *The Politics of Dispossession*.

¹³ Cf. «Regards croisés Europe-Monde arabe: l'indispensable dialogue», en Dialogue interculturel: fondement du partenariat euro-méditerranéen, ed. Multitema, Lisboa, 1999, p. 15.

¹⁴ En relación con ello se puede citar, por ejemplo, la reunión organizada en Lyon, en 2005, por la UNESCO, el Consejo de Europa y la ALECSO, en la que participaron varios países árabes y europeos; el ciclo de estudios comparativos de los manuales escolares realizados en el marco del diálogo euro-árabe por las comisiones francesa y marroquí para la UNESCO, en 2005 y 2006; el encuentro sobre manuales escolares «Penser et construire la Paix à travers une conception innovatrice du Manuel scolaire», UNESCO, 23-24 de junio de 2007, en la que participaron varios países árabes y europeos, así como la ALECSO.

¹⁵ Cf. sobre el particular, respectivamente, la III Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, Varsovia, 16-17 de mayo de 2005, y la Conferencia Ministerial del Consejo de Europa, Faro, 27-28 de octubre de 2005.

¹⁶ Cf. por ejemplo «L'éducation, une passerelle pour le dialogue euro-arabe?», en Perspectives, revista trimestral de educación comparada, n.º 128, UNESCO, BIE, vol. XXXIII, dic. 2003.